

Ronaldo Nibbé

El repudio a la ladinización en la novela *El tiempo principia en Xibalbá* de Luis de Lión

University of California, Los Ángeles / California State University, Northridge, EE.UU.

ronald.nibbe@csun.edu

La obra narrativa de Luis de Lión se escribe principalmente entre 1965 y 1972. Momento de fuerte activismo social y lucha revolucionaria en todo el mundo, y muy especialmente en los pueblos colonizados de Asia, Africa y América Latina. Momento en que escriben Frantz Fanon, Malcolm X, Aimé Césaire y muchos más, que plantean la necesidad de una lucha ideológica interna para que la gente oprimida deje de identificarse con sus opresores. Propongo analizar la obra, y especialmente la novela de Luis de Lión en este contexto histórico, y muy especialmente en relación con la incipiente lucha del pueblo mayoritario en Guatemala, el pueblo indígena.

Luis de Lión es parte de una generación de jóvenes mayas que reciben su educación en las décadas del 50 y 60, que se desempeñan como maestros en las zonas rurales. Muchos participan en las luchas sociales y revolucionarias, unos empuñan las armas, otros las plumas. Muchas obras literarias se producen, entre poemas, cuentos y teatro, pero gran parte de esta producción se va a destruir, o a manos de las fuerzas armadas y policíacas, o quemada por sus propios autores para evitar la represión. La novela de Luis de Lión es publicada solo después de que muera el autor, secuestrado y desaparecido por las fuerzas militares represivas del país.

Para analizar la novela *El tiempo principia en Xibalbá*, obra maestra de Luis de Lión, conviene empezar en la última página, donde un gallo sufre una crisis ideológica, de identidad:

Y un día, en mediodía, en la casa de Juan Caca, la casa blanca, el gallo, único animal que existía en el patio, gallo solo para lujo, hermoso, brillante, orgulloso, blanco, mientras la Concha le daba su maíz, se puso a

cacaraquear como gallina y luego buscó un nido y se echó sobre él como si de repente se le hubiera ocurrido poner huevos. (103).

El mencionado Juan Caca, dueño del gallo, tiene su propia “crisis de identidad” porque es “indio” pero se cree ladino. La voz narrativa sintetiza la situación en unas pocas palabras:

[...] buscaste en la ciudad qué pariente cuya podría quererte, que buscaste a muchas, que les decías que en tu pueblo tenías tierras, dinero, buena casa; recordás que todas te rechazaron, que no te miraban siquiera, que solo te escuchaban las de las cantinas pero que de todas maneras te decían: –¡Indio!– (66).

Juan Caca trata de resolver su problema, casándose con la Concepción, apodada “Concha”, que a pesar de ser indígena, y prostituta, ha sido confundida con la virgen en la iglesia, la mujer de madera que también se llama Concepción. En una suerte de locura colectiva los hombres de la aldea han dicho “la virgen es una puta”. Juan no quiere casarse con la Concha por amor, ni lo quiere sexualmente, solo quiere tener a una mujer en la casa como ornamento y para limpiar. Aunque la Concha es indígena y no ladina, esta confusión que existe con la Virgen de la Concepción es suficiente en la mentalidad de Juan para que la considere aceptable como esposa.

Realmente se trata de una locura, no a nivel individual como lo suelen tratar los psicoanalistas, sino una locura colectiva. Esta locura no surge de las experiencias privadas de individuos, sino que es una locura sistemática, institucionalizada, colectiva; locura enraizada en una lucha social e ideológica mucho más amplia, o sea, las presiones de que los “indios” rechacen sus orígenes, que adopten costumbres y conceptos “ladinos”, que se asimilen.

A fin de cuentas esta locura colectiva se rompe mediante la voz de la Concha, que se rebela, que se pronuncia condenando la mentalidad ladina. Hablándole a su esposo, Juan Caca, la Concha dice: “Vos pensás como si fueras juez, como si fueras ejército. Parece como si fueras del lado de ellos.” (80).

Concha decide divorciarse de Juan, y cuando empaca sus cosas para salir de la casa blanca, no deja ninguna duda, no vacila en su decisión de romper con la ladinización que Juan representa:

"Tengo ganas de ir a hacer una mi necesidá, pero mejor me voy a aguantar. No importa que la haga en la calle y me mire la gente. Pero no le voy a dejar ni mi mierda." (80).

Creo yo que, aunque Juan Caca personifique la contradicción central indio/ladinización, Concha es la figura central y dinámica, que lucha contra esta ideología y finalmente rompe con ella de manera decisiva.

Creo que el título de la novela es deliberadamente dialéctico. Por un lado es interpretación de la historia, y por otro lado, una declaración filosófica. El título afirma que "el tiempo" (la historia) empieza con luchas, y constantemente se regenera con luchas de grupos sociales en oposición. Por ende la novela tiene dos aspectos o temas centrales: uno, la declaración filosófica de un activista revolucionario que afirma la lucha no solo como necesidad política sino como el proceso por el cual la vida y la sociedad se generan; y segundo, una refutación de la idea de que "la historia empieza con la Conquista".

La lucha anti-asimilista en Guatemala empieza a cobrar nueva fuerza en los años 60 y 70, y madura en los 80 y 90, dando vida a un cuerpo de escritores que la desarrollan y le dan forma teórica. Uno de estos intelectuales es Demetrio Cojti', que en 1998 escribe:

Esta situación de colonialismo interno está resuelta por los colonialistas mestizos conservadores, mediante la ejecución de políticas de mantenimiento de la subordinación, y por los progresistas mediante la asimilación y fusión étnicas. En tal virtud, a partir de 1524 (fecha de la invasión española,) hasta 1944 (inicio de la democratización en el país), el tratamiento dado a las nacionalidades indias fue el de mantenerlas subordinadas en virtud de su supuesta inferioridad e incapacidad. Mientras ahora, en la era creciente de los Derechos Humanos, la solución al colonialismo interno que padecen los Mayas, es la asimilación o la fusión étnica. Aquí, el autor del problema o el continuador del colonialismo español (el ladino), convierte a su víctima (al Maya) en culpable del problema colonial y prescribe su muerte para resolver "*el problema indio*" de "*su*" país.

[...] Estos axiomas son los que sustentan el mito de la unidad nacional (el que presupone la subordinación de los indígenas) y el del posible progreso y crecimiento económico (ostensible mediante la

ladinización de los indígenas), y hacen calificar las luchas étnicas como divisionistas y retrógradas. (en Fischer y McKenna 35-36).

Otro intelectual maya, Raxche' Demetrio Rodríguez Guaján, profundiza en la cuestión de la asimilación/ladinización en el contexto de planes de desarrollo social y económico del país:

Al modelo de desarrollo que genera las políticas asimilistas, se le llama desarrollo etnocida, desarrollo ladinizante en el caso nuestro, y es calificado como desarrollo de tipo colonial, porque acompaña a situaciones coloniales, como la que vive el Pueblo Maya al interior del Estado guatemalteco. (en Fischer y McKenna 121).

La investigadora y escritora Elena Casaús Arzú coincide en estas opiniones, refiriéndose a lo que escribe Richard Adams hace 50 años:

Adams [...] define la ladinización como un proceso gradual mediante el cual un indígena abandona su cultura y sus costumbres para pasar a convertirse en ladino. (Adams) no plantea la ladinización en términos de movilidad ascendente, sino que supone la destrucción y desintegración de la organización y costumbres de los indígenas. (Casaús 124).

Considero yo que el contenido ideológico de la novela *El tiempo principia en Xibalbá* está totalmente de acuerdo con los análisis arriba citados. Por eso la obra de Luís de Lión puede y debe considerarse como una temprana expresión, en el campo literario, de lo que se desarrollara más tarde en Movimiento Maya. Luís de Lión se identifica como “indio” en el momento de escribir esta novela. En una conversación con Marco Antonio Flores fechada 1976 dice: “Lo que pasa fue que en esa etapa de mi vida yo me consideraba racialmente un indio.” (Flores 7). Pero si bien no se haya identificado como “Maya” –término que todavía no se usaba ampliamente– considero que es una realidad objetiva, que la novela es producto de, y contribuye al, movimiento maya que en aquella época estaba en ciernes.

Esta novela no ofrece soluciones; lo que hace de manera genial es identificar las contradicciones y tensiones sociales, dejándole al escritor bregar con las complejidades. Por

ejemplo, cuando la Concha ha proclamado que va a divorciarse de Juan Caca, cuando el gallo blanco en el patio sufre su crisis de identidad, Juan también empieza a sufrir una intensa crisis. Tiene la costumbre de mirarse en el espejo, y admirar su imagen de gente de bien, de hombre rico, de indio ladinizado. Pero después de esta ruptura con la Concha, la indígena, todo cambia para Juan:

Entonces, para consolarse, buscó a su otro. La irrealidad de El, la falsedad de su carne. Buscó el espejo que era otra de las únicas cosas que le había dejado la Concha. Quería que siquiera el otro lo acompañara. Se paró frente al pilar, pero con miedo, sin mirarse todavía, solo asomando la cara poco a poco. Cuando creyó que ya estaba todo él del otro lado, entonces atravesó los ojos para saludarlo, para que lo saludaran, para que le dijeran que no tuviera pena, que estaba El con El acompañándolo. Pero del otro lado solo estaban sus huesos, solo su calavera recién muerta, con algunos pedazos de carne todavía, pero muy mínimos, apenas retacitos podridos.

Ya no pudo pensar. (98).

Rota la ligazón que a Juan le conectaba a “lo indígena”, personificada por la Concha, se desvela la realidad de que, sin “lo indio”, el ladino de verdad no existe. Porque el que tiene “crisis de identidad” realmente no es el indígena, sino el ladino. Un ensayo de Franz Galich analiza al respecto:

[T]odas las opiniones relativas al *ladino* tienen como base la idea de la carencia de identidad, del no saber quién se es ni asumir el problema en base a un proceso de adquisición de conciencia para desalienarse. Después hay diferentes matices de orden económico, racial y cultural pero todos con un claro propósito: negar al indio. De manera que el indio funciona como negación y en un sistema de estricta lógica, al negar la antítesis se niega la tesis, a no ser que se llegue a la síntesis, que es lo que no se ha hecho todavía en Guatemala. (s.p.).

Lo interesante aquí, es que la novela de Luí de Lión “voltea la tortilla” –ya no es el ladino el que le niega al indio, sino al revés. Y esta negación de parte de la Concha, es algo terrible para Juan, como la “bala de plata” que le es mortal a su autoestimación de ladino.

Pero es importante recalcar que no muere el hombre de carne y hueso, Juan Caca, solo muere su imagen en el espejo –o sea, muere su imagen de ladino. Imagen de uno que es algo, que no es “indio”. Luí de Lión en su novela no maneja una política revanchista, de indios bajando de la montaña para matar a ladinos. Su mensaje es mucho más sutil y complejo, como lo es toda la novela, que Arturo Arias ha llamado una de las más complejas novelas que en Centroamérica se haya producido.

Manuel de Jesús Salazar Tetzagüic informa sobre los seminarios de jóvenes indígenas que se estaban llevando a cabo justamente en el momento en que Luis de Lión escribía su novela, especialmente en los pueblos kaqchikeles de Tecpán y Comalapa. En su análisis de la literatura Maya que en ese momento se iba desarrollando, Tetzagüic explica que hubo un sub-género específico de “literatura de denuncia”:

Se representan también, aunque en segundo plano, piezas con alusión a los Mayas que quieren cambiar su identidad y su cultura. Otras piezas importantes son las representaciones de campesinos que viajan a la capital de la república con esperanza de mejorar su vida, y el fracaso que éstos tienen como inmigrantes. A veces entre los espectadores se encuentran personas ladinas o gobernantes departamentales, y algunos demuestran incomodidad, otros, ven la realidad de las piezas. (34-35).

Si bien esta cita hace referencia especialmente a la poesía y el teatro, este fenómeno muy probablemente abarcaba la narrativa (cuentos y novelas). El contenido de la novela de Luis de Lión indudablemente está en esta misma “onda” literaria de “denuncia”, no importando, a mi juicio, que el autor se haya considerado parte de este género literario, o que se haya enterado de estos seminarios que se estaban dando. (Aunque me parece muy probable que Luí de Lión, como observador astuto de su sociedad, y como maestro de primaria en la zona rural kaqchikel, de

veras se haya enterado de estos desarrollos entre los jóvenes escritores indígenas en los lugares vecinos de Tecpán y Comalapa.)

El mensaje de la novela se opone totalmente a la concepción del mundo que manejaba el principal partido de izquierda, el Partido Guatemalteco de los Trabajadores, en que militaba Luís de Lión. Esta línea política identificaba al pueblo indígena como reserva del régimen, no como pueblo oprimido que necesita liberarse de las cadenas del feudalismo, colonialismo e imperialismo. En este análisis mecánico, seudo-marxista, no caben las demandas y los problemas del pueblo indígena como tal. Sostenía que el énfasis en la identidad étnica es negativo, retrógrado, porque divide al “pueblo” según lineamientos raciales y perjudica la supuesta unidad nacional (dizque “revolucionaria”). Estos conceptos se aceptaban (y todavía se aceptan) ampliamente en todas las facciones de la izquierda guatemalteca, con diferencias de matiz. El programa del movimiento revolucionario en su conjunto concedía derechos democráticos a los indígenas, pero no reconocía (no contemplaba) ningún derecho de autodeterminación, o de autonomía en cuestiones de cultura, idioma, religión, o cuestiones jurídicas.

Más de uno en el Movimiento Maya de hoy desconfía de los izquierdistas/comunistas por su asimilismo. Sería fácil negar “lo maya” en la obra de Luís de Lión, basado en el hecho de que el escritor participaba y dio su vida por la causa política revolucionaria. Pero yo propongo ver este problema desde otro ángulo de visión: Creo que es muy posible que Luís de Lión, específicamente en el momento en que escribió su novela (principios de los 70) haya pensado que sería posible que los revolucionarios dizque marxistas, o por lo menos algunos de ellos, adquirieran una consciencia que les permitiera rechazar sus posiciones y políticas asimilistas. El período de fines de la década de los 60 fue de gran optimismo en todo el mundo, todo se consideraba posible. La generación de los años 60 se animaba mucho por la consigna de Mao Tsetung, que nada en el mundo es imposible si uno se atreve a asaltar los cielos.

Creo que la novela de Luís de Lión podría verse como un manifiesto, una fuerte declaración de que la lucha revolucionaria en Guatemala tiene profundas raíces en la opresión y resistencia del “indio” a través de casi 500 años. Puede interpretarse también como afirmación de que lucha

contra la asimilación/ladinización debe ser fundamental en cualquier proyecto que sea realmente revolucionario. Si bien nunca se logró tal cambio en el movimiento revolucionario, es importante recordar que tal lucha ideológica se daba en las filas de los movimientos revolucionarios en todo el mundo en esa época, algo que merece ser estudiado y analizado con detenimiento.

Estoy consciente de que el enfoque anti-asimilista de Luís de Lión para algunos va a parecer pasado de moda en este momento de ideas de postmodernismo, interculturalismo, hibridez y cosas por el estilo. Considero que las etiquetas no valen mucho que digamos. De lo que estoy convencido es que la obra de Luís de Lión, y muy especialmente su novela, refleja y concentra un momento histórico muy importante para la población mayoritaria, indígena, un momento en que se gestaba un espíritu anti-colonial, anti-asimilista, de conciencia indígena que llevaría a lo que hoy conocemos como el Movimiento Maya, o Renacimiento Intelectual Maya para usar el término de Víctor Montejo.

Dante Liano recalca la identidad étnica de Luis de Lión como elemento fundamental en su obra literaria, en relación con la literatura indigenista que vino antes, especialmente de Miguel Angel Asturias:

[...] para un descendiente directo de los mayas, y buen conocedor de la cultura occidental, como lo era Luis de Lión, incluso la interpretación de Asturias no le era suficiente... Esto es lo que encontramos en *El tiempo principia en Xibalbá*: la plena y orgullosa asunción de la identidad étnica junto con una exploración rabiosa y crítica de su comunidad. En el escritor mestizo, la realidad indígena resultaba casi siempre ajena, o, por lo menos, fruto de una inmersión voluntaria o involuntaria en el mundo indígena. De Lión, en cambio, no tiene necesidad de justificarse delante de su conciencia: él es cakchiquel, sabe al dedillo las historias de su pueblo, conoce a las gentes, es una de ellas. (303).

Esta cita contiene dos aseveraciones importantes: uno, Luis de Lión es maya (o “indio” como solía decir casi todo el mundo todavía a fines de los años 60 y principios de los 70. Dos, la novela que escribe es “una exploración rabiosa y crítica de su comunidad”. En una colección de cuentos previamente publicadas (De Lión, *Su segunda*), el protagonista del cuento “La busca” le

grita a los pobladores de su comunidad que son “dialtiro locos”. Este tema, de locura y de dura crítica “desde adentro”, marca el pensamiento y la producción literaria de Luis de Lión, creo yo es necesario entender este aspecto para comprender la novela.

Esta “locura” es histórica y social, no es individual sino de un pueblo oprimido, económica, social, política y militarmente. No se trata de una identidad “imaginada”, sino de una realidad concreta inevitable y sofocante, de 500 años. Creo que para Luis de Lión, junto con otros jóvenes de origen maya que escribían en aquel momento, la crítica “rabiosa” de esta locura es concebida como antídoto, no agravante, de esta locura.

El tiempo principia en Xibalbá, si bien es una temprana expresión de lo que devendría Renacimiento Intelectual Maya, es una obra acabada, muy excelente; lo de “temprana expresión” no implica para nada que carezca de calidad artística. Sería mejor verla como aquella flor que aparece en primavera cuando todavía hay nieve, flor preciosa y bonita pero sola en el altiplano, heraldo de lo que viene en un futuro no muy lejano.

La novela no tiene los elementos de la cultura Maya (guías espirituales, sitios sagrados, el calendario etc.) que van a aparecer después en la obra de Gaspar Pedro Gonzales o Víctor Montejo. Tampoco desarrolla una visión matizada del conflicto maya/ladino semejante a lo que hoy vienen desarrollando Charles Hale y Víctor Montejo, entre otros. Pero en su crítica feroz y sin pelos en la lengua de la ideología de la asimilación/ladinización, y de los efectos divisivos y destructivos que esta ideología ejerce sobre la gente indígena, la novela de Luís de Lión juega un papel esencial e imprescindible de “asaltar los cielos”, de golpear los prejuicios basados en los conceptos eugenésico-racistas que han servido como pilares fundamentales del régimen.

Mi tesis es que la vida y la obra de Luís de Lión entre 1965 y 1972 fueron parte y una expresión fuerte de un período temprano para el indígena en Guatemala, en que el movimiento maya apenas se gestaba, como los héroes gemelos en el vientre de Ixqik. Considero que es totalmente irrelevante la etiqueta que se aplique a Luís de Lión, si es “maya”, “indígena”, “maya aculturado”, o hasta “maya ladinizado”. La cuestión que urge analizar mucho más es la importancia de su “proyecto” –su obra literaria– en el contexto histórico de las luchas

anticolonial, antiimperialista, de liberación nacional, socialista/comunista y de despertar indígena que rugían en Guatemala como en muchos otros países del mundo en aquel momento.

Bibliografía

Arias, Arturo. *Taking Their Word*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2007.

Casaus Arzú, Marta Elena. *Uk'exwachixiik ri kaxlan na'ooj pa iximuleew/La Metamórfosis del racismo en Guatemala*. Guatemala: Cholsamaj, 2002.

De Lión, Luis. *El tiempo principia en Xibalbá*. Guatemala: Artemis Edinter, 1995.

De Lión, Luis. *Su segunda muerte (cuentos)*. Guatemala: Nuevo Signo Ediciones, 1970.

Fischer, Edward F. y R. McKenna Brown. *Rujotayixik ri Maya' B'anob'al/Activismo cultural maya*. Guatemala: Cholsamaj, 1999.

Flores, Marco Antonio. "Literatura: ¿comunicación o desahogo? Entrevista a Luís de Lión". *Ermita* 9.36 (2004): 7.

Galich, Franz. "Tanda de sueños, visiones y ficciones: ¿Existe una literatura indígena en Guatemala?" *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 5 (enero-junio 2003). <<http://collaborations.denison.edu/istmo/n05/articulos/existe.html>>.

Liano, Dante. *Vision crítica de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1997.

Hale, Charles R. "Más que un indio": Ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala. Guatemala: AVANCSO, 2007.

Montejo, Víctor. *Maya Intellectual Renaissance: Identity, Representation and Leadership*. Austin, TX: University of Texas Press, 2005.

Salazar Tetzagüic, Manuel de Jesús. *Características de la literatura Maya kaqchikel/Rupachúxik kina'oj qati't qamama'*. Guatemala: Cholsamaj, 1998.